

Índice

ENTREGA 8	2
Fundamentos de facilitación	2
La voluntad como guía del proceso.....	2
Etapas de la voluntad	4
1. Paz	4
2. Voluntad de mirar	4
3. Voluntad de entrega.....	5
4. Voluntad de unidad.....	6
5. Voluntad de expresar desde el flujo creativo: deseo darme	6
El proceso.....	8
La confusión de niveles	8
El engaño de la polaridad	9
Otros tipos de confusión de niveles	10
Niveles de conciencia y confusión de niveles	15
Atravesar confusiones de niveles	16
Perdonar confusiones de niveles.....	17

ENTREGA 8

Fundamentos de facilitación

Todo es voluntad

La voluntad como guía del proceso

El facilitador ha de mantener el foco en la dirección adecuada, ha de ser un símbolo claro de la voluntad que guía todo el proceso: la paz, el perdón, la unidad, la aceptación. Ahora entendemos voluntad como lo opuesto a la distracción, como la actualización presente y universal del motivo real de todo.

La voluntad es la que mueve toda decisión en la dirección oportuna, es la que reubica la fe y el crédito en lo interno cuando todo había sido desplazado por el programa a lo inamoviblemente externo. Esta voluntad hace que aparezca la ayuda, es en sí misma la más auténtica petición de ayuda, pues la voluntad demuestra la disponibilidad de la conciencia a recibirla.

El facilitador mantiene en mente la elección principal que ha de sujetar todo el proceso, ha de ver tal elección evidente, simple, siempre oportuna, flexible y adaptable a todo. El facilitador enseña la única respuesta al único problema aparente, que siempre está en la mente. Hemos de comprender esta voluntad profundamente, hasta sentirla y ser uno con ella. Ella es el maestro interno.

La voluntad está conectada con estas ideas:

Decisión – foco – propósito – intención – sentido – deseo – libertad.

Esta voluntad surge en nuestra conciencia como algo que procede de una intuición profunda cuya fuente no alcanzamos a comprender. Es la fe. Es la voluntad del corazón. No podemos entenderla como “algo del personaje”, ni “del ego” pues, por muchas formas que tome, por mucho que la expliquemos y la apliquemos a la forma, esta voluntad procede de una llamada del Ser y, por ello, está en relación con la intuición, con la fe y con la esperanza.

Fe – esperanza

Está claro que, si estuviéramos en el cielo y nuestra mente estuviera unida a nuestro Ser, no haría falta decisión alguna. UCDM nos habla, una y otra vez, de un mundo que está más allá de éste, de la creación auténtica, a la que se refiere como la Voluntad de Dios.

La voluntad (con minúscula) que aquí vivimos, es una llamada de regreso al Amor, realmente es un eco de la Creación que el maestro interno nos trae hasta la conciencia, por mucho que se encuentre en la dualidad. Esta conciencia o voluntad, tome la forma que tome, es el principio de todo el camino de descubrimiento espiritual.

Significado – sentido– eco de la creación

Por tanto, la voluntad que sujeta el proceso está firmemente enraizada en la ayuda espiritual: proviene del Ser. Nosotros contestamos a la llamada, permitimos que esa voluntad se haga en nosotros y deshaga toda resistencia. Participamos del milagro de la comunicación con la Verdad.

Ayuda – comunicación

Esta perspectiva amplia y profunda de la voluntad es la piedra angular del proceso de facilitación. Este es el mensaje el facilitador ofrece al cliente una y otra vez, así como el mensaje que una y otra vez elige ver en el cliente.

De una u otra manera, cada señalización es un camino que va desde la resistencia hasta la voluntad. Cada resistencia es entregada –o rendida- por el cliente en la misma medida en que esta voluntad aparece en la conciencia y es reconocida como algo compartido y pleno.

La comprensión experiencial de esta voluntad por parte del facilitador es el mejor regalo que puede hacer a su cliente y su principal fuente de gratitud. Un facilitador que experimenta la voluntad, en su correcta perspectiva y desde su verdadera profundidad, sabe que el poder de la comprensión está tan presente dentro como en la mente del cliente y jamás deja de confiar en la comprensión del cliente y en la sanación que está sucediendo permanentemente en el ahora, puesto que no duda de la voluntad.

La voluntad es el poder de la sanación, es el poder del espíritu, es el camino a la Verdad.

Este camino puede presentarse al principio como un sendero casi imperceptible, una semilla tan pequeña como un grano de mostaza –una ligera intuición- que habrá de convertirse en un gran árbol - el esplendor irradiante de la certeza-.

Expresiones de la voluntad

La voluntad puede tomar distintas formas de expresión a lo largo del proceso de facilitación. Estas expresiones de la voluntad encajan con lo que se expresa en cada foco de “los cinco pasos”.

1. Paz

La voluntad aplicada al nivel de la conciencia al principio normalmente se enfoca a la paz. Éste es el motivo por el cual el proceso de facilitación comienza por este tipo de señalización y de herramientas. Suele ser funcional en cualquier proceso, pues en la paz es donde la mente se abre a la comprensión y a la experiencia.

No obstante, la relación de la felicidad con la paz, en lugar de la felicidad asociada al contraste o a la excitación, puede ser rechazada en un primer momento del mismo modo que un niño rechaza la orden “cállate” o “estate quieto”, como una limitación a la expresión. Una vez traspasada esta confusión inicial, la paz será reconocida finalmente como la base de la auténtica felicidad pues no implica pasividad ni inactividad, sino simplemente la ausencia de miedo, conflicto, enfado, culpabilidad, rechazo y lucha.

La voluntad de paz se expresa como la elección de paz en lugar de conflicto, la elección de dejar de sufrir y de abandonar la lucha en la motivación evidente de estar bien. Este esbozo inicial de voluntad permite al cliente abrirse a la meditación, al encuentro con el silencio y, en definitiva, a encontrarse con los recursos internos de paz y sanación. El acceso a la paz profunda permite y da lugar a orientar la voluntad hacia la receptividad del sentir. La paz induce a la aceptación del sentir, la paz incluye y abraza al sentir.

La paz interior auténtica es un comienzo que, como si de una semilla se tratase, de alguna manera incluye todo el proceso dentro de sí mismo.

2. Voluntad de mirar

Esta expresión de la voluntad se podría resumir en la frase “Elijo ver” o “Elijo ver la verdad”. En cuanto entendemos que las causas de lo que experimentamos están en lo oculto de la programación mental de creencias, surge naturalmente el interés por descubrir lo falso y dejar de ocultarlo, al entenderse que es lo falso, oculto y subyacente, lo que produce el sufrimiento.

A la par, la esperanza que el proceso haya podido despertar hasta ese momento, impulsa a la conciencia del cliente a buscar la verdad, aún sin poder entenderla, pues la experiencia de la verdad ha de ser la experiencia del amor. La fe aquí no es rechazada, pues se ve con nitidez que es el poder de la mente para experimentar. Solo falta dirigir adecuadamente esa voluntad en dirección a la verdad.

*La intención de verdad lleva a la conciencia a desear descubrir lo falso,
es decir, dejar de autoengañarse.
Esta voluntad es el motor del discernimiento.*

Dado que el proceso suele ser paulatino, es normal encontrarnos con clientes o con procesos en los que el hecho de ver lo falso haga aparecer la culpa inmediatamente, como un mecanismo de defensa del ego (“no mires”). Esta fase depende de que la anterior esté suficientemente enraizada para permitir a la conciencia ver lo falso dentro sin lucha, sin que la culpa reemplace a la conciencia y, por tanto, sin que el sufrimiento *sea necesario para aprender*.

3. Voluntad de entrega

En la misma medida en que las expresiones de la voluntad anteriormente descritas van expresándose en la conciencia del cliente, es cada vez más fácil, accesible y fructífera la escucha interna. Se abre una voluntad aún más profunda que las anteriores, un deseo de comunicarse con la verdad, de hacerse amigo del Ser, una relación con el maestro interno que se permite en la misma conciencia sin temor a no tener control sobre ello. Se trata de la voluntad de comunicación con el espíritu, deseo de cambiar la percepción, el deseo de ser sanado y de entregar la mente, liberándose del miedo a soltar lo propio.

*La relación sagrada es un dar y recibir simultáneamente.
Comienza con un vaciado de ego en donde aceptamos la plenitud.
Esto es la entrega.*

En la entrega es precisa ya la noción de que no hay que hacer o esforzarse para conseguir la sanación, sino descansar en la entrega, descansar en el dejar ir todo el modelo de pensamiento del falso yo que obstruye al pensamiento verdadero y fluido del Ser. La entrega se simboliza con el “no sé”, pero toma muchas dimensiones experienciales: dejarse ir, soltar, abandonar la lucha, contemplar, dejar de aferrarse al dolor, soltar al personaje, soltar el control, dejar ir los pensamientos.

A cualquier persona a la que se le pregunte, contestará que desea sanar. Sin embargo, es preciso atravesar los diversos miedos programados a abandonar la separación en el propio camino tal y como aparece para expresar la verdadera voluntad de aceptar la sanación.

4. Voluntad de unidad

Entendiéndola como una extensión o profundización de la anterior fase, en esta expresión de la voluntad hay un auténtico deseo de que la verdad sea totalmente en la conciencia, de ser uno con el Ser. En sus fases intermedias, uno simplemente elige, puntualmente pero cada vez con menos reservas, experiencias profundas de oración en las que se siente la disolución, la entrega total, la liberación súbita de conflictos y pensamientos. En su fase más avanzada, uno está totalmente dispuesto a abandonar el mundo tal como lo ve, pues ya ha reconocido que no puede ofrecerle nada de valor.

La voluntad comienza a experimentarse como algo que trasciende “lo propio”. Se siente la voluntad como disolución. Uno abandona los pensamientos con facilidad porque desea experimentar la sensación de ser pensado por Dios, pensar con Dios y pensar como Dios, hasta ser Dios expresando o pensando, como la gran liberación definitiva. La conciencia ya comienza a reconocer que no existe pérdida alguna en este proceso. Se trata, por tanto, de la expresión de la unidad de una forma directa, plenitud sentida.

Así es como la fe da lugar a la certeza, puesto que se vive una experiencia de momentánea certeza total. Bien, no es constante, pero no debes preocuparte por la inconstancia de la certeza, sino centrarte en el regreso a esa certeza plena y total en todos y cada uno de los ámbitos de tu experiencia, lo cual dará lugar a la siguiente etapa.

5. Voluntad de expresar desde el flujo creativo: deseo darme

“Darme” se expresa como el sentir del corazón radiante, de la expresión, del goce de Ser.

Lo receptivo da lugar a la exquisita sensación de compartir, de emitir, de dar, de expresar amor o expresar el Ser aquí y ahora. La confianza da paso a la gratitud, la paz da paso al goce más allá de la forma e incluyendo cualquier forma. La comunicación ha dado paso al reconocimiento del Ser en todo siendo uno y el mismo que soy.

La experiencia de la voluntad de dar no se puede confundir con el intento egoico de imponer o convencer, puesto que la voluntad de la que hablamos es una experiencia del corazón. Se trata de lo que llama UCDM “los frutos”, la experiencia de que la sanación sucede a través de tu conciencia y afecta a todo lo que ves, veas o no resultados de ello.

Tu sanación es la sanación de toda la mente pues solo estás soñando tú, el sintiente.

En la expresión de esta voluntad se trasciende claramente el intento de hacer un personaje especial que sane al mundo. Es el momento en el cual, efectivamente, contemplas la sanación de la mente y, por tanto, eres totalmente consciente del Amor en todo, de que el abandono jamás existió.

No es el mundo social el que sana. Eso debería adaptarse precisamente a los mismos criterios sociales que lo juzgan. La sanación no es un juicio positivo frente a uno negativo que ha sido corregido. La sanación es la ausencia de juicio y la expresión del abrazo del amor.

Ves con facilidad el deseo de sanar de la mente en todo lo que pasa y te reconoces en ello. Has recibido el aprendizaje por el cual puedes ver amor en todo lo que ves y tu gratitud se sostiene cada vez de un modo más resistente a las tentaciones de conflicto y, por ello, cada vez más constante y profundamente. La sanación es evidente y las dudas son reconocidas como lo que son.

Ahora veo la voluntad.

A partir de aquí se expresará el dar de modos que, en la forma, son imprevisibles. Has dado la bienvenida a los milagros.

Tu vida se dedica ahora a dar, a expresar Amor, estás al servicio y solamente quieres vivir en la Verdad.

No importa la labor profesional o social que realices, el dar sucede desde el nivel de las causas, en tu manera de sentir, ver y percibir al mundo, a tus compañeros y semejantes. Este dar, sucede en comunión con todo lo que pasa, no hay alguien que dé algo a otro, sino que estás experimentando en ti mismo el dar.

Vez con la cristalina claridad del corazón que la Creación es dar, y no aquello que nuestra percepción había hecho de Ella.

El proceso

Desaprender el falso ser, desprender el ego

La confusión de niveles

La confusión de niveles siempre es una confusión entre lo externo y lo interno, entre el cuerpo y la mente, entre la comunicación de los cuerpos y la comunión mental, entre acción externa y acción interna, entre efecto y causa, entre forma y contenido.

La confusión de niveles produce básicamente estancamientos, retrasos y demoras, que encajan con la función principal del programa: demorar tu acceso a la verdad. Se podría decir que el programa es, en sí mismo, un funcionamiento mental estructurado para mantenerte en una constante confusión de niveles: tu personaje.

Ten en cuenta que el acceso a tu Ser está garantizado, pues la Verdad es la Verdad, y lo falso es limitado: empieza y acaba. La verdad está garantizada. El programa solo juega la baza del tiempo. Y el tiempo se valora a base de confusión, duda, temor y culpa.

La mejor manera de señalar la confusión de niveles es afianzar la naturaleza interna del perdón, aclarar cuál es el mundo de las causas firme y suficientemente. La ley de causa y efecto es la clave del perdón: la voluntad. Éste es el poder de la mente y la clave de la expresión del Ser.

Evidentemente, si el facilitador tiene miedo a enseñarle a su cliente a identificarse con la mente en lugar de con el cuerpo, tendrá muchas dificultades para evitar que la confusión de niveles retenga los avances de la conciencia del cliente.

En la misma medida en que el facilitador tiene claro cuál es el nivel funcional de la sanación, dejará de preocuparle qué piensan de él sus clientes cuando les dice: "Ábrete a la posibilidad de considerar por un momento que, en lugar de una persona, eres mente".

"Ábrete a la posibilidad de considerar por un momento que, en lugar de una persona, eres mente".

De hecho, es algo que está en estrecha relación con la propia confianza del facilitador en el recuerdo de su corazón.

El engaño de la polaridad

Cuando se toma contacto con el entrenamiento del perdón, al principio el cliente disfruta de cierto contraste por la capacidad de hacerse consciente de cosas que antes no podía ver. Precisamente, la nueva explicación, que surge desde lo profundo apoyada por el corazón, le permite ver un sinfín de despropósitos que antes no podía ver e incluso puede acercarse a verlos de otra manera. La primera señal de que el perdón es recibido en la mente es que la esperanza comienza a brillar.

Como consecuencia, lo primero que el cliente intenta cambiar es su propio personaje, en busca de uno nuevo y espiritualizado. El personaje es el falso dios. Es la primera y más básica confusión de niveles, la confusión contenido/forma. El perdón tiene como objetivo liberar a la conciencia y dejar en paz al personaje, pero todavía el cliente no sabe distinguir claramente entre estas dos cosas y, por supuesto, aparece la más básica confusión de niveles que el programa ha instaurado en la mente.

Si desde la conciencia ha descubierto que siempre ha intentado culpar a los demás, ahora comenzará a reprimir esa manera de comportarse. Pondrá todo el foco en no mostrar lo que siente y lo que piensa, en quedar bien, en no hacer daño al otro de la nueva manera que ahora entiende que hacía daño. Sin embargo, se mantiene la percepción de dualidad y se sigue ocupando de mejorar el personaje. Al quedar intacto el impulso proyectivo subconsciente, toda la acción recae sobre la propia identidad falsa, y como consecuencia se culpa a sí mismo por pensar así y sentir así, por mucho que esconda su expresión. No se siente bien, sino que se siente incoherente, falso, vacío, haciendo un gran esfuerzo para tapar lo que surge dentro. No ha habido un abandono de la lucha, una entrega al Ser, sino que se ha emprendido una acción supuestamente espiritual, cuando en realidad se trata de un ejercicio represivo: un ataque mental. Tan solo se ha cambiado el objeto del ataque, moviéndolo de un extremo de la polaridad al otro. Antes se culpaba a otro personaje, ahora se culpa a éste, mi personaje.

Este es el engaño de la polaridad, una evidente confusión de niveles que aflora al intentar poner en práctica el perdón sin el Ser, sin profundizar en atender y entregarse al proceso tal cual es.

Del mismo modo, puede ser que te encuentres con alguien que te diga “llevo toda la vida reprimiendo la ira, ahora necesito expresarla para que salga”. Se trata de otro un salto a la polaridad inversa de lo descubierto, como un engañoso modo de solucionar un comportamiento mental. La persona decide ahora volver su ira contra los demás, en lugar de introyectarla y, en poco tiempo, como consecuencia de su proyección, se sentirá igualmente culpable y regresará de nuevo a la otra polaridad, en busca de una especie de equilibrio o punto medio entre la expresión y la represión.

Sin embargo, por mucho salto de polaridad que se haga y por muy largo o corto que se haga este salto, la mente está programada en lo dual, en el pensamiento dicotómico y la creencia fundamental que soporta este funcionamiento mental, la creencia en el ataque y en la culpa, sigue intacta y perfectamente protegida y oculta en el subconsciente. La verdadera decisión de aceptación del Ser en la mente, la verdadera responsabilidad mental no ha sido atendida. Por eso, el cambio de polaridad no

es solución alguna, sino que se trata de una solución falsa justificada por el alivio pasajero de simplemente creer de nuevo en un correctivo palpable antes que una corrección interna en la causa de lo que brota. Es el alivio de los azucarillos programados como manifestación de la creencia en la polaridad como solución.

Observa que todo opera igual en el mundo de las formas: si tienes hambre, has de comer; si sientes frío, has de aplicar calor; si sientes miedo, has de conseguir seguridad; a un hombre hay que darle una mujer... Es la constante representación de lo incompleto o carente en búsqueda de su opuesto.

*"Tiene frío, por lo que enciendes un fuego y le das una manta abrigada para sus piernas. Tiene hambre, por lo que le preparas una comida abundante. La existencia de esa persona se desarrolla en la violencia que tú mantienes fuera de tu casa, y desde tu santuario interior le das un momento de respiro de la guerra que arrecia allá afuera. Todo tu comportamiento e incluso tus fantasías dan testimonio de que crees que la ausencia de frío implica calor, que la ausencia de hambre es satisfacción, que la ausencia de violencia es paz. Crees que si puedes proporcionar aquellas cosas que son lo opuesto de lo que no quieres para ti, logras mucho. Pero el fuego sólo provee calor mientras se aviva, una comida sólo proporciona satisfacción hasta que existe necesidad de otra, tu puerta cerrada sólo te ofrece seguridad mientras la frontera que marca es respetada. Reemplazar lo transitorio con lo transitorio no es una respuesta."*¹

El trabajo del perdón es interno. Te lleva a la actitud profunda por la que te dispones a que lo falso en tu mente sea reemplazado por la verdad.

Solo la verdad puede reemplazar a las ilusiones.

Otros tipos de confusión de niveles

La confusión de niveles es siempre la misma, pero sin embargo tomará incontables formas. Una de sus formas es el salto a la polaridad. Ahora veremos algunos tipos más de confusión de niveles con ejemplos explicados.

Mente / cuerpo

Esta es la más habitual. En la mayor parte de las ocasiones se trata de una confusión entre la conciencia [el experimentador, el observador, el sintiente, la expresión viva o tomador de

¹ Un Curso de Amor 9.21

decisiones] y el personaje [tu forma, tu cuerpo, tu nombre social y su historia, tus atributos o adjetivos, las memorias que te sitúan en el tiempo/espacio].

- Ejemplo: “Cuando perdono constantemente mi cuerpo no puede enfermar”

Éste es un caso claro y muy popular de confusión de niveles entre conciencia y personaje. Se ha extendido la idea, correcta pero incompleta, de que la enfermedad del cuerpo es un síntoma del conflicto. Para que esta noción fuera completa tendría que hacerse consciente el marco general de entendimiento de que el mundo de los cuerpos, tal como lo vemos, es el gran síntoma de la enfermedad. La enfermedad básica es la separación y el cuerpo, sano o enfermo, es ya de por sí un síntoma de la separación, de la enfermedad, pues refleja vulnerabilidad, esfuerzo, carencias, dolor y deterioro.

Resulta evidente que los símbolos personales de conciencias más avanzadas han mostrado repetidamente a los ojos del cuerpo todo tipo de enfermedades, más o menos graves. A Ramana Maharsi, considerado por muchos el más grande “avatar” que haya pasado por el mundo en el último siglo, se le detectó un tumor canceroso en el brazo izquierdo. Se sometió a varios tratamientos, pero ninguno dio resultado. Se le veía indiferente frente a su final. A sus discípulos, que se lamentaban, les decía: «Se desaniman porque dicen que me voy, pero ¿a dónde podría ir y cómo?». Buda enfermó por una disentería sangrante que, tras ocho años de sufrimiento, le llevó a la muerte. El maestro Nisargadatta, una de las figuras con mayor relevancia e influencia en el desarrollo de la filosofía Advaita, falleció de cáncer mostrando la misma indiferencia a su enfermedad y a su dolor que Ramana. El famoso Krishnamurti, una de las grandes luces espirituales de este siglo, falleció por un cáncer de páncreas. El excelente profesor de UCDM, Kenneth Wapnick, murió aparentemente por cáncer de pulmón.

Es tal el apego al cuerpo y reina de tal modo la confusión entre el cuerpo y la mente, que la mayor parte de las personas ni siquiera se da cuenta de que, además de las afecciones del cuerpo, también son síntomas de la enfermedad mental un enfado con un compañero, un rechazo a tu hijo, una ruina económica, una demanda judicial, incluso levantarte un día sin encontrarle sentido a la vida. Todo ello es síntoma de la separación.

Todo sufrimiento, aun el más leve, es enfermedad.

Nadie ve como una enfermedad la crucifixión de Jesús, puesto que se ha situado el nivel de la enfermedad en la forma, en lugar de en el contenido –la mente-. Y, por tanto, se cree de un modo generalizado, que una mente sana da lugar necesariamente a un cuerpo sano. Sin embargo, los escenarios por lo que atravesamos en nuestro viaje por este sueño, a veces han de pasar necesariamente por una enfermedad corporal, como una experiencia más del perdón.

No te ayudará en absoluto definir qué es lo perfecto a ojos del cuerpo, pues no existe tal cosa. Un estado de salud percibido no tiene nada que ver con el reconocimiento de la verdad en el corazón. Confundir ambos es una evidente confusión de niveles.

Observa la definición de enfermedad corporal como una polaridad a la perfección corporal (salud). El cuerpo es lo que en el mundo perceptivo se expresa para reflejar vulnerabilidad y separación. Al elevarte por encima de tus conceptos sobre el cuerpo, la enfermedad y la salud te pondrás en contacto con la perfección presente más allá de los juicios perceptivos.

En el proceso de reconocer y extender el amor que eres, podrán aparecer en tu experiencia todo tipo de síntomas y aparentes imperfecciones, en tu cuerpo o en tus relaciones cercanas. Todo ello son lecciones del perdón.

No hay otra enfermedad que la ausencia de paz.

Acción mental y acción externa

En realidad, es la misma confusión entre la mente y el personaje, en su aplicación directa sobre la voluntad y la acción. Ya hemos visto algunos ejemplos de confusión de nivel al estudiar el salto a la polaridad y el impulso a actuar con el cuerpo y planificar en el tiempo en lugar de la corrección mental presente o instante de perdón. Es una confusión tan evidente que la solemos llamar “desviación típica”, pues el primer impulso programado siempre consiste en actuar con el personaje en lugar de tomar responsabilidad mental y entregarse al Ser.

- Ejemplo 1: “Aunque no le soporto, como es mi proyección, debo quedarme con él para perdonarle”

Se confunde un contenido mental [el otro es la proyección que debo de perdonar] con una forma perceptible de corrección [mi cuerpo debe quedarse junto al suyo en una relación social, para perdonar así la proyección, intentando soportarle, aunque me pese].

El disfraz sacrificado se caracteriza por esta confusión de niveles: “Para perdonarle debo de soportar algo que no me gusta”. Normalmente, suele esconderse un poderoso apego subyacente a esa relación. Este apego está sostenido desde el fondo, por supuesto, por la culpabilidad en busca de castigo.

Sería caer en el engaño de la polaridad elegir una actitud de rechazo al otro, justificándolo como una corrección del error. Ni quedarte ni irte corresponde con la sanación.

- Ejemplo 2: “La conceptualización es separación, por tanto, hay que evitar poner nombre a los sentimientos”

Este es un ejemplo de confusión de nivel desde la misma práctica del perdón. Tras estudiar la práctica interna de la aceptación del sentir, se ve con claridad que el sentir estaba parcelado, juzgado, aprisionado por creencias y conceptos de la propia identidad, conceptos sobre una relación, conceptos sobre la situación...

El modo de pensar programado se adapta a lo aprendido, toma el contenido de la experiencia práctica y la generaliza al mundo de las formas mediante una orden o exigencia sobre el comportamiento: "no puedo conceptualizar, no debo nombrar los sentimientos. Además, así les mostraré a los demás esta lección." Se emplea lo que estaba destinado a la conciencia para definir a un personaje y su manera de hablar o actuar.

Ya está sembrada la confusión de nivel que le permite ahora al programa juzgarte una y otra vez, pero ahora, en nombre de la sanación. En cuanto estés nombrando una emoción, en cuanto detecte un juicio de cualquier tipo, saltarán las alarmas internas "¡Muy mal!", estás juzgando.

De este modo, hablar con los demás se ha convertido en un problema. ¡Hasta pensar con normalidad es un problema!

La confusión de nivel, en este caso, confunde una práctica interna, profunda, de conciencia, una aplicación interior de dejar ir los conceptos, con una actitud que ha de imponerse en los niveles superficiales del pensamiento y del comportamiento social. El programa hará lo mismo con todas las prácticas que pueda, para establecer sus nuevas exigencias y normativas en las que basarse para acusarte a ti y a los demás: "No sabes nada, ¿para qué hablas?", "¡No juzgues!"

Contenido / forma

Tras haber estudiado los ejemplos anteriores de confusión de niveles ya resultará más claro observar que siempre es la misma confusión entre la conciencia y el nivel del personaje, entre el mundo real de la experiencia y el mundo perceptivo, y también, la confusión entre la decisión profunda de soltar el ego o la decisión de fabricar uno mejorado.

La confusión entre conciencia o mente y personaje o cuerpo se descubrirá una y otra vez en tu experiencia de facilitador. Es una confusión entre lo que realmente eres y lo que pareces ser, que también se podría llamar una confusión contenido / forma.

La confusión contenido / forma define el mundo de la identificación y por tanto, explica todas las confusiones del mundo. Los conceptos son formas, pero la expresión profunda siempre es amor. El contenido de toda expresión es amor, pero la forma suele ser apego, preocupación, culpabilidad.

Como ves, no se refiere esto a un contenido limitado o constreñido por el continente o forma, sino que contenido se refiere a esencia, sustancia, a lo profundo y real que hay más allá de la percepción.

Todos los ejemplos que hemos visto se pueden traducir igualmente a confusiones de contenido / forma. Veamos uno concreto.

- Ejemplo de confusión contenido/forma:

Cliente: "A menudo siento la presencia de mi madre (la cual falleció hace años). Entonces me siento guiado, protegido y amado. ¿Qué está sucediendo?"

Facilitador: "No está sucediendo nada. Solo estás sintiendo apego. Tienes que romper los lazos. No hay nadie ahí, son imaginaciones tuyas y lo mejor es que sueltes todo ello ahora mismo. Es falso. Tan solo se está expresando tu dependencia"

En este ejemplo el facilitador solo ha visto la forma y ha pasado por alto el contenido. Si bien en este ejemplo hay formas de apego que pueden ser señalizadas, el contenido de esta experiencia es el de sentirse amado y una experiencia de conexión con el maestro interno. Esta experiencia de conexión o comunicación se discierne al nivel de contenido o de corazón, y a la vez, en el proceso didáctico de facilitación, se pueden señalar el modo en que funciona la proyección, usando formas personales y programadas históricamente. La madre es el símbolo de amor incondicional. Es tan irreal que esa sensación sea tu madre como lo es verla en la cocina cuando estaba viva. El facilitador ha interpretado rápidamente al cliente como apegado o dependiente sin ver el contenido más allá de la forma.

Valga este ejemplo para ver siempre la relación más allá de las formas, la creación más allá de la fabricación y el amor más allá del especialismo.

Causa / efecto

Esta confusión es un remanente del sistema principal de pensamiento. Según el programa, el pasado determina el presente y, por tanto, modela el futuro. Una de las bases principales del sistema perceptivo se basa en trasladar la relación causa efecto al tiempo, situando las causas en el pasado y los efectos en el futuro. La historia parece determinar el presente. Esta es la regla por la cual el tiempo cobra poder sobre ti.

Por otro lado, al nivel del espacio, los sucesos externos del mundo físico afectan a tu estado mental, por lo que la causa del malestar interno proviene de lo físico, de lo externo y afecta a lo mental, al sentir, a lo interno. De este modo, en la percepción la forma parece afectar al contenido.

El programa ha invertido la verdadera relación existente entre causa y efecto. Bajo el punto de vista tradicional, por tanto, el pasado es causa y el futuro es efecto, lo externo es causa y lo interno efecto, lo material (cerebro, química) es causa y lo mental (creencia, sentimiento) es efecto. ¡Y esto es incuestionable!

Esta inversión total de la causa y efecto es desmontada por la mentalidad del perdón no dual. A medida que el cliente va reconociendo, gracias al corazón, la senda de la corrección mental, irá

atravesando todas las confusiones de nivel que originan sus propias dudas, es como hacer un viaje a través del tiempo y las relaciones que, en su recorrido, simboliza el perdón de una profunda confusión atravesando diversos niveles de conciencia.

La confusión de niveles causa/efecto es también el principal motivo de la desviación típica por la que se intenta modificar el comportamiento del personaje en pro del cambio interno.

- Ejemplo: “Tengo un trauma debido a lo que mis padres me pegaban cuando era pequeño”

El programa ve las causas afuera (mis padres) y en el pasado (mi infancia). Se salta toda responsabilidad mental, inconsciente de la libertad del experimentador, ignora la existencia de un subconsciente como motor de la experiencia y, de este modo, la separación entre lo otro y yo, y entre pasado y presente, es total. Las causas están totalmente alejadas del sintiente. Es una víctima y no hay solución. Solo puede vengarse para hacer justicia sobre el pasado y establecer una defensa para el futuro.

La causa de vivir cualquier experiencia de ser atacado es siempre mental. Para vivir la separación, la mente ha de recrear interiormente una forma de ataque o rechazo a la propia realidad, a la propia identidad. Así se origina la culpa inconsciente por haberse separado y la profunda y generalizada creencia en que uno ha de ser castigado, el origen del sufrimiento.

Niveles de conciencia y confusión de niveles

Es interesante relacionar la confusión de niveles con los niveles de conciencia, pues este es el modo como se organiza la percepción de la separación. Con niveles de conciencia nos referimos a las distintas etapas o momentos de comprensión por los cuales uno es consciente del Ser. Por tanto, son etapas graduales (niveles de profundidad) en las que la conciencia sana al experimentar, en lo profundo, un sentido del yo cada vez más extenso, más abierto y abstracto, más relacionado con la mente y con el espíritu que con el personaje y lo mundano. Estos momentos de la comprensión son los niveles de conciencia.

Hay un cierto nivel de conciencia generalizado y compartido en todo el mundo: un concepto del yo basado en un cuerpo separado con una mente separada y solitaria “dentro”, que está en una desequilibrada relación con un conjunto de objetos separados, al que llamamos el universo, y que, a su vez, vive esta dicotomía entre equilibrio y desequilibrio en todas sus interrelaciones, tal como yo. A este nivel de conciencia, totalmente programado, se le llama “realidad”.

Además, en tus relaciones personales y con el mundo, recibes constantemente mensajes de distintos paradigmas, experimentas la relación de diferentes niveles de conciencia coexistiendo y comunicándose a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio. Una persona se siente a sí misma más feliz e inocente que otra que busca autoflagelación y tormento. Otra persona, repentinamente, te dice

que es amor y que todo es amor, pero al minuto siguiente se enfada por cualquier nimiedad. El mundo expresa cientos y cientos de proyecciones de distintos niveles de conciencia, los cuales habitan todos, fragmentados y programados, en tu/nuestro subconsciente.

La confusión de niveles está constantemente viva en el subconsciente colectivo y, por ello, se proyecta en un mundo en el que hay miles y miles de puntos de vista, uno por cada par de ojos, en donde cada uno tiene su verdad relativa y compite para imponerla o defenderla, tal y como si fuera su identidad vulnerable. De este modo, la confusión de niveles funciona para producir conflictos en la experiencia, problemas de entendimiento e incomunicación y así garantizar la separación, la incomunicación en lo profundo, el olvido de la unidad.

*La confusión de niveles es el tejido por el cual no reconocemos a un hermano como siendo el mismo Ser, es una lógica necesaria para experimentar la separación.
La confusión de niveles es un síntoma más de la fragmentación de la mente.*

En cada nivel de conciencia hay un propio sistema de significados, una fabricación de un yo separado, una explicación de lo que es el yo y el mundo, y todo un sistema de pensamiento horizontal coherente con ese nivel de conciencia en donde se despliegan explicaciones sobre las causas y los efectos acordes a ese *yo* al que se da sentido.

En cada nivel de conciencia, cada idea significa algo distinto. Gracias a los diferentes niveles de conciencia, cada cual parece tener su propia verdad al experimentar según su nivel de conciencia. No es lo mismo *libertad* para quien cree que es un cuerpo que para quien cree que es mente, existiendo niveles experienciales en ello. No es lo mismo *amor* para quien cree que es una mente separada que para quien cree en la unidad.

La cantidad y las formas que toman las confusiones de nivel son imprevisibles entre todas las posibles asociaciones de significados que la mente programada establece a distintos niveles de conciencia. Y todas las asociaciones de significados se basan en la confusión y en el olvido de la totalidad. Así se fabrica la percepción de separación.

Atravesar confusiones de niveles

A medida que la conciencia de unidad se abre paso en nuestro proceso vivencial, atravesamos distintas confusiones de niveles a la vez que integramos niveles de conciencia cada vez más amplios. El proceso de aprender es intrínseco de este mundo. Aquí todo es aprendizaje, incluida nuestra sanación mental. Tal vez el aprendizaje de la verdad sea radicalmente distinto, al estar apoyado por lo profundo del sentir intuitivo, por el recuerdo del corazón. Consiste básicamente en soltar para comprender y comprender para soltar. No obstante, sigue siendo aprendizaje mientras esté sujeto al tiempo.

Todo proceso de aprendizaje culmina en un nuevo nivel de conciencia, en un nuevo modo de experimentar y expresar. Pero, al haber distintos niveles de conciencia del Ser, el aprendizaje pasa por etapas distintas.

Las confusiones de nivel van cambiando y evolucionando en las distintas etapas de aprendizaje del proceso del perdón.

En cada etapa de aprendizaje, en tanto que estás dispuesto a abandonar tus creencias pasadas y estás reconociendo poco a poco una nueva mentalidad, el programa se adaptará a tus avances intelectuales y desarrollará nuevas y variadas confusiones de nivel que te permitan vivir ciertos aspectos de la separación, la desconexión, el conflicto y la no aceptación. Su función es demorar tu aprendizaje del Ser y darte la oportunidad de vivirte separado.

El poder del programa es una consecuencia directa del miedo aceptado (hecho real) en tu conciencia. La disposición interna a deshacer el miedo, la desconexión y el rechazo tal como aparece en la conciencia se expresa en una constante aplicación presente del perdón. El perdón hace que atraveses todos los niveles de conciencia y todos los niveles de separación gracias a la fluidez del Ser haciéndose presente en tu mente.

Perdonar confusiones de niveles

En la misma medida en que una conciencia es capaz de abrazar la unidad sin reservas, no solo puede aceptar todos los niveles de conciencia fragmentados, sino que los abraza con total compasión, pudiendo comunicarse fácilmente con ellos. En nuestro camino, aparentemente individual, hacia la conciencia total del Ser, pasaremos por diversos niveles de conciencia y, por tanto, por distintas confusiones de niveles. En todo momento se manifestará alguna forma de confusión de niveles y, por tanto, alguna duda subyacente brotará para ser perdonada.

Nuestro cliente nos trae un nuevo grupo de confusiones de niveles a perdonar y abrazar, reconociéndolos correctamente como los niveles de conciencia que hay en el subconsciente, en *mi mente*, proyectados en mi cliente.

La confusión de niveles también se perdona, como cualquier otra confusión.